



CELEBRANDO EL TRIDUO PASCUAL EN COMUNIDAD

Equipo Operativo InS
Abril, 2026

LITURGIAS Y DEVOCIONALES

Triduo Pascual 2026



Celebrando el Triduo Pascual en comunidad

La Cuaresma es un período de 40 días que nos invita a detenernos y reflexionar sobre el sentido profundo de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Es un tiempo de preparación interior para la Pascua, la celebración más importante del año litúrgico cristiano.

A lo largo de la Cuaresma, se nos convoca a vivir el amor de Jesús con mayor intensidad y coherencia. La Semana Santa, que comienza con el Domingo de Ramos y culmina en el Triduo Pascual, representa el momento más intenso de este camino espiritual.

El Triduo Pascual es el centro de la Semana Santa y celebra los tres días más importantes de la fe cristiana: el Jueves Santo, el Viernes Santo y el Sábado Santo, culminando en la Vigilia Pascual, momento en el que celebramos la victoria de la vida sobre la muerte y la presencia viva de Cristo entre nosotros y nosotras¹. El Domingo de Pascua se celebra la resurrección de Jesucristo, el evento que fundamenta la fe cristiana. Este subsidio prevé la celebración de la Vigilia Pascual del sábado, como la celebración de la resurrección de

¹ IECLB. Celebrando o Triduo Pascual. Disponible en: <<https://www.luteranos.com.br/conteudo/celebrando-o-triduo-pascal>>. Accesado el: 17 mar. 2022.

Cristo, por lo que no se contempla una liturgia específica para el Domingo de Pascua.

Las liturgias propias de este tiempo están cargadas de signos que buscan comprometer a toda la comunidad en una experiencia viva de la Palabra de Dios, celebrada en la Eucaristía y expresada en la renovación del compromiso bautismal. La Cuaresma nos conduce al corazón del misterio de la fe cristiana. Por eso, el Triduo Pascual se convierte en una ocasión especial para renovar la fe y fortalecer la vida comunitaria.

Desde 2020, el InS viene ofreciendo una propuesta litúrgica para el Triduo Pascual, y en 2026 continúa este servicio poniendo a disposición subsidios que ayuden a las comunidades a celebrar y revivir el ciclo pascual. Este tiempo sagrado nos llama a un profundo reencuentro con la vida nueva, la esperanza y la paz que Cristo nos ofrece, fortaleciendo nuestra fe y comunión.

La propuesta de este material busca acompañar y profundizar la espiritualidad comunitaria, ofreciendo símbolos cristianos que nos ayudan a recordar la vida, la presencia amorosa de Dios, la esperanza y la resurrección. Los textos están pensados para invitar a la reflexión sobre los misterios

de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, en diálogo con las realidades, desafíos y esperanzas del mundo actual. Cada comunidad puede adaptar las oraciones y los elementos según su realidad, así como elegir celebrar solo una de las liturgias presentadas en este cuaderno. Lo esencial es acoger la invitación del Espíritu Santo para hacer una pausa, silenciar el corazón, dialogar con Dios y celebrar la fiesta de la vida, ¡porque Cristo ha resucitado!

La información sobre el Triduo y las inspiraciones para las liturgias tienen como referencia el libro “Triduo Pascual” con autoría de Sissi Geirg, una publicación del Centro de Recursos Litúrgicos de la Facultades EST (GEORG, Sissi. Triduo Pascual. 2. ed. São Leopoldo: Facultades EST, 2010).

Con profundo espíritu de comunión celebramos juntos y juntas el Triduo Pascual. Que el Espíritu Santo nos conduzca y fortalezca en este camino de fe, permitiéndonos vivir en comunidad la riqueza del misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Que la bendición de Dios esté presente en cada comunidad y que este tiempo santo sea fuente de gracia, renovación y esperanza para todos y todas.

Equipo Operativo InS

Indice

Instrucciones generales	11
Jueves de Pasión	13
Liturgia de Apertura	15
Liturgia de la Palabra y del Lavado de los Pies	17
Liturgia Eucarística.....	24
Viernes Santo	29
Liturgia de Apertura	31
Liturgia de la Palabra	33
Sábado de la Pasión	39
Liturgia de Apertura	41
Liturgia de la Palabra	45
Liturgia Bautismal	49
Liturgia de Salida	53

Instrucciones generales

La celebración del Triduo Pascual reúne algunos ritos que fueron constituidos a lo largo de los siglos y podemos considerarlo un gran culto, sin interrupción, que comienza en la noche del Jueves de la Pasión y solo será concluido en la Vigilia Pascual. Por eso, las celebraciones del Jueves de Pasión y del Viernes Santo terminan sin bendición y envío, y exigen una liturgia específica para cada día.

La liturgia posee momentos que usted deberá hacer espontáneamente. Todo lo que está escrito entre paréntesis () no debe ser leído en voz alta. Son solo indicaciones y orientaciones referentes a los momentos específicos. No hay sugerencias de himnos, pues orientamos que cada lugar pueda escoger previamente los himnos que mejor se adapten al contexto, para eso sugerimos que la liturgia sea estudiada con anticipación.

Para cada liturgia hay algunas instrucciones específicas de elementos que ayudan en la elaboración del ambiente e instrucciones de cómo usarlos. Sugerimos que usted lea con atención y en caso de que no sea posible seguir fielmente las instrucciones, se inspire y haga las adaptaciones

de acuerdo con su realidad, haciendo el momento más familiar para su contexto. También hay que recordar que en el tiempo de cuaresma no se canta el “Gloria”, ni el “Aleluya”.

Reiteramos que las liturgias podrán ser utilizadas separadamente, o sea, si su comunidad todavía no está preparada para celebrar el Triduo completo, podrá celebrar solo el culto del lavado de los pies, o la Vigilia Pascual, por ejemplo, en fin, de acuerdo con la estructura y la viabilidad de cada lugar.

Es muy importante tener un equipo litúrgico que prepare el culto, asuma tareas y colabore en esta gran celebración. La música también hace parte de la liturgia, por eso será importante tener un grupo que colabore y sea responsable por los cantos e himnos litúrgicos.

Jueves de Pasión

Celebración de Lavatorio de los pies y Última Cena

El color litúrgico para el Jueves de Pasión es el blanco y el tema de la celebración es el servicio de Dios al ser humano y toda la creación en la persona de Jesucristo. Hay dos momentos especiales en la liturgia: el rito del lavatorio de los pies y la Última Cena.

Materiales sugeridos: Biblia, cruz, velas, flores o vegetación natural, paramentos litúrgicos en color blanco, elementos para la Santa Cena, vasijas bajas para el lavado de los pies, toallas, jarra o un vaso para derramar el agua en los pies, recipiente con agua limpia, balde para botar el agua usada, antibacterial, y alguna planta amarga cortada en pequeños pedazos.

Preparación del local: Disponga el ambiente y establezca el lugar donde habrá algunas sillas para el rito de lavado de los pies. El número de sillas depende del número de personas estimadas para la celebración. Sugerimos que las sillas estén colocadas de modo que haya junto a ellas la vasija baja para el rito del lavado de los pies, algunas toallas; también tener la reserva de agua limpia y el balde para verter el agua usada.

También sugerimos que sea escogido un grupo que se ocupará específicamente del rito del lavado de los pies: del cambio de las toallas cuando sea necesario, de la reposición del agua limpia en las jarras, de verter el agua usada en el balde, y de lavar y secar los pies (la misma persona que lava los pies puede secarlos, y el otro grupo de personas puede ocuparse con los cuidados citados anteriormente). Al final del rito es recomendable que las personas que participarán en él higienicen sus manos con antibacterial.

El rito del lavado de los pies no es obligatorio; por eso, es importante informar al inicio de la celebración que la participación es voluntaria. Quien no se sienta cómoda o cómodo para participar, de todas formas estará participando de la celebración del Jueves de Pasión. El espacio de la celebración litúrgica también debe estar organizado. La mesa del altar debe estar ornamentada con el paramento blanco, la Biblia, la vela, la cruz, la planta natural escogida y los elementos para la Santa Cena. Después de organizar el ambiente, haga su oración silenciosa, pidiendo iluminación, y a continuación inicie la celebración.

Instrucciones para la liturgia: Mientras el primer himno es

cantado, antes de la confesión de pecados, entregue a cada persona una hoja de la planta amarga. Acuérdesse de higienizarlas bien, pues, ellas serán consumidas. Durante la oración de confesión de pecados se dará la instrucción para el momento de consumo de la planta.

Liturgia de Apertura

Acogida y saludo apostólico: ¡Saludos a todos y todas! Nos reunimos en la casa de Dios para rendirle culto y alabar su santo nombre. En esta noche especial, hacemos memoria de aquel momento sagrado en que Jesús compartió la Última Cena con sus discípulos, entregándose por amor. Nos congregamos no por mérito propio, sino en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. La Palabra que guía nuestra celebración proclama: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Co 11,26). Que este anuncio fortalezca nuestra fe y nos anime a vivir en comunión y esperanza.

🎵 **Himno** 🎵: *(Escoger algún himno conocido. Mientras la*

comunidad canta el himno, se entregarán las hojas de hierba amarga a las personas presentes).

Confesión de los pecados: *(Breve momento de silencio para que cada persona pueda hacer su confesión personal a Dios)*

Padre bueno y compasivo, Creador del cielo y de la tierra, nos presentamos ante Ti reconociendo nuestras faltas y pecados. Sabemos que muchas veces nos hemos apartado del camino que Tú nos mostraste y no hemos obedecido Tu voluntad. En nuestro caminar diario, hemos dejado que el enojo, la amargura y el resentimiento ocupen nuestro corazón, reflejándose en nuestras palabras y acciones, como la amargura de estas hierbas que ahora comemos. *(Guardar un momento de silencio para que cada persona coma su hoja de hierba).* A causa de estos sentimientos, hemos fallado en amar a la persona prójima como Tú nos enseñas. Confiados en Tu misericordia, te pedimos perdón. No siempre hemos dado testimonio fiel del amor de Cristo. Perdónanos, purifícanos y renuévanos, para que caminemos nuevamente en Tu verdad. En el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Absolución: Hermanas y hermanos, el Señor es compasivo y

misericordioso, *“lento para la ira, y grande en misericordia.”* (Sal 103,8). En Cristo, Dios ha cargado con nuestra amargura, nuestro enojo y nuestras faltas, y nos ofrece vida nueva. En su infinita misericordia, somos personas reconciliadas y llamadas a vivir en el amor que hemos recibido. En virtud del Evangelio y del mandato de Cristo, les anuncio la gracia y el perdón de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración del día: Oremos: Dios fiel y cercano, que hablas a Tu pueblo en todo tiempo, nos ponemos ante Ti para escuchar Tu Palabra. Quitá de nosotros aquello que endurece el corazón, dispersa la mente o apaga la esperanza. Abre nuestros oídos y renueva nuestro espíritu, para que la Palabra anunciada hoy ilumine nuestra vida, fortalezca nuestra fe y nos anime a seguir a Cristo con fidelidad y amor. Haz que, fortalecidos y fortalecidas por Tu gracia, recibamos Tu Palabra con fe y la pongamos en práctica, dando testimonio del amor de Cristo en nuestra vida cotidiana. Por Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

Liturgia de la Palabra y del Lavado de los Pies

🎵 **Himno** 🎵: *(Escoger algún himno conocido)*

Lectura bíblica del Salmo: Oigamos el Salmo previsto para esta celebración, Salmos 116:1-2, 12-19

Lectura bíblica del AT: Dispongamos nuestro corazón para escuchar cómo Dios, en su infinita misericordia, liberó a su pueblo de la esclavitud, instituyendo la Pascua como signo duradero de su amor y de la redención que promete. El texto se encuentra en el libro de Éxodo 12:1-4, 11-14.

Lectura del Evangelio: Por estar en el tiempo de Cuaresma, nosotras, personas cristianas, no cantamos *Aleluya* para recibir las palabras de Cristo, pero les invito a cada persona que pueda para levantarse y oír las palabras del Evangelio de Mateo 26,36-56.

Predicación: Estimada comunidad de fe, en esta noche santa, después de haber orado, confesado nuestros pecados y compartido la mesa del Señor, la Palabra nos conduce al huerto de Getsemaní. Allí, Jesús entra en la hora más oscura de su camino. No es un lugar lejano de nuestra experiencia de fe; al contrario, Getsemaní se parece mucho a nuestra propia vida, marcada por el miedo, el cansancio y la fragilidad humana.

Jesús ora. Ora con un corazón angustiado, sincero, profundamente humano. Dice: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte.” ¿Cuántas veces también nosotros y nosotras llegamos ante Dios con el corazón cansado y lleno de temor? El Hijo de Dios no se presenta como un héroe distante, sino como alguien que tiembla, que sufre y que se entrega con confianza al Padre. En esta oración reconocemos algo que también hemos expresado hoy: nuestra necesidad de Dios, nuestra incapacidad de sostenernos por nosotros e nosotras mismas y nuestro profundo anhelo de misericordia.

Mientras Jesús ora, sus discípulos duermen. No logran velar ni una hora. ¿Qué miedos, preocupaciones o rutinas nos impiden hoy velar junto a Cristo? Aquí se revela otra verdad que atraviesa nuestras oraciones de confesión: muchas veces deseamos ser fieles, pero fallamos; queremos amar, pero nos dejamos vencer por el cansancio, el miedo o la indiferencia. Jesús no ignora esta debilidad humana. La conoce, la nombra y, aun así, sigue adelante por amor.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación”, les dice Jesús. ¿De qué tentaciones necesitamos ser guardados hoy, como comunidad y como personas? Estas palabras no son un reproche severo, sino una invitación llena de gracia. Orar es

permanecer despiertos y despiertas ante Dios, reconocer nuestra fragilidad y confiar en su fuerza. Esta noche nos recuerda que la fe no consiste en no caer nunca, sino en volver una y otra vez al Padre que nos sostiene.

En Getsemaní también escuchamos la oración más difícil: “No se haga mi voluntad, sino la tuya.” Aquí se revela el corazón del Evangelio. Jesús no huye del sufrimiento, no responde con violencia, no se defiende con la espada. Cuando Pedro intenta hacerlo, Jesús lo detiene. El camino del Reino no se construye con la fuerza, sino con la entrega; no con el poder, sino con el amor que se ofrece hasta el final. ¿Cuántas veces buscamos resolver los conflictos con nuestras propias armas? ¿Somos capaces de confiar en el camino del amor, incluso cuando parece frágil?

Esta escena se conecta profundamente con la mesa que hemos compartido. En la Santa Cena celebramos a un Cristo que se entrega libremente, que parte el pan sabiendo que será traicionado, que ofrece el cáliz aun conociendo la infidelidad de los suyos. La comunión no es una recompensa para las personas fuertes, sino alimento para las débiles; no es para quienes nunca dudan, sino para quienes necesitan ser sostenidos.

Cuando Jesús es arrestado, todas las personas abandonan y huyen. ¿En qué situaciones de nuestra vida el miedo nos paraliza y nos aleja del camino del seguimiento? Sin embargo, el amor de Dios no huye de la humanidad. Al contrario, en esta noche comenzamos a ver con claridad que la fidelidad de Dios no depende de la nuestra. Tal como hemos orado y escuchado en la absolución, Dios es fiel y misericordioso, lento para la ira y grande en amor.

Querida comunidad, este Jueves Santo nos invita a reconocernos en Getsemaní: como personas frágiles, cansadas, a veces dormidas en la fe. Pero también nos invita a mirar a Cristo, que ora por nosotros y nosotras, que se entrega por amor y que sigue llamándonos a la mesa de la gracia.

Que esta Palabra fortalezca nuestra fe, nos enseñe a velar y orar, y nos anime a vivir desde el amor recibido. Caminamos hacia la cruz, pero no solos y solas. Caminamos sostenidos y sostenidas por Aquel que, aun en la noche de la traición, eligió amar hasta el fin. Y para finalizar, nos preguntamos: ¿cómo queremos responder al amor de Cristo que se entrega por nosotros y nosotras en esta noche santa? Amén.

Profesión de fe: De esta manera, después de haber sido guiados por el Espíritu Santo de Dios a la comprensión de Su Palabra, confesemos nuestra fe en el Dios Trino con las palabras del Credo Apostólico, diciendo juntos: Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén. Pueden sentarse.

Lavado de los pies: *(El ambiente ya deberá estar preparado para ese momento. Invitar a las personas para que, en silencio, en un momento de reflexión, participen de forma voluntaria en el rito del lavado de los pies. Al terminar el rito, los y las celebrantes deben higienizarse las manos con el antibacterial. Mientras sucede el rito, podrá haber de fondo música*

instrumental, la comunidad puede cantar algún himno o pueden mantenerse en silencio, es opcional).

🎵 **Himno** 🎵: *(Escoger algún himno conocido)*

Oración de intercesión: Oremos. Dios de amor y misericordia, ponemos en Tus manos nuestra comunidad local. Fortalece a quienes sirven, consuela a quienes sufren y renueva el compromiso de vivir en el amor y en el servicio. Te pedimos que la sostengas con Tu amor. Que seamos un espacio de acogida, servicio y testimonio del Evangelio. Te pedimos también por Tu Iglesia en todo el mundo: guíala por Tu Espíritu, para que sea testigo fiel del Evangelio y signo de esperanza en medio de la humanidad, fortalécela en la unidad y envíala a anunciar Tu gracia con valentía. Encomendamos a nuestro país con sus desafíos y esperanzas. Concede paz, justicia y solidaridad, y guía a quienes toman decisiones para que busquen el bien de todos y todas, concede sabiduría a quienes gobiernan, justicia a quienes son oprimidos y paz a toda la nación. Finalmente, intercedemos por el mundo entero: por las naciones en conflicto, por quienes sufren hambre o violencia, y por la creación herida. Que Tu paz y Tu esperanza alcancen a todas las personas. En el nombre de

Jesucristo. Amén.

Liturgia Eucarística

Invitación: Dios camina con su pueblo y mantiene viva su presencia entre nosotros y nosotras. En la celebración, esta cercanía se hace concreta, cuando Dios se revela en medio de la comunidad reunida. En la comunión celebramos el don de la vida y somos alimentados e alimentadas por la Palabra y por los símbolos sagrados del pan y del vino. Por esta razón, somos invitados e invitadas a acercarnos y celebrar la Cena del Señor. Con este espíritu, oremos:

Oración eucarística: Padre bueno y misericordioso, te damos gracias por el don de la salvación que nos hace un solo cuerpo en Cristo. Al acercarnos a esta mesa, reafirmamos nuestra confianza en Tu amor y en la promesa de vida eterna. Te agradecemos por este alimento espiritual que nos acompaña, nos fortalece y nos sostiene en nuestro caminar diario que nos invita a ser personas mejores, pues Él, en la noche que fue traicionado, tomó el pan, dio gracias, partió y dio a sus discípulos diciendo: “Tomad y comed, este es Mi Cuerpo que es dado a vosotros. Haced esto en memoria de mí”. Después

de cenar, nuestro Señor Jesucristo tomó la copa, y habiendo dado gracias la levantó y les dijo: “Bebed todos de ella, porque esta es Mi Sangre, esta copa es el nuevo pacto para el perdón de los pecados; haced esto todas las veces que bebiereis, en memoria de mí”. Envíanos, Señor, a tu Santo Espíritu, el Espíritu de nuestro Señor y de su resurrección para que, compartiendo el pan de vida y el cáliz de salvación, nos sintamos unidos y unidas a las personas queridas y amadas que ya fallecieron. Guíanos a la fiesta de la alegría preparada para tu pueblo, en tu presencia, a la cual esperamos con alegría y fe. Por Cristo, con Cristo y en Cristo, sea a ti, Padre todopoderoso en la unidad del Espíritu Santo, toda la honra y toda la gloria, ahora y siempre. Amén.

Padrenuestro: En conjunto, oremos la oración que el propio Cristo nos enseñó: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Fracción: *(Elevando el pan)* El pan, que partimos y repartimos, es la comunión del cuerpo de Cristo. *(Elevando el cáliz)* El cáliz, por el cual damos gracias, es la comunión de la sangre de Cristo.

Comunión: *(Compartir el pan y el fruto de la viña de acuerdo con la costumbre de la comunidad).*

Oración postcomunión: Oremos. Dios misericordioso, te damos gracias por habernos acogido en Tu mesa y por el alimento espiritual que hemos recibido. Renueva nuestras fuerzas y guía nuestros pasos, para que, sostenidos y sostenidas por Tu gracia, caminemos en fidelidad, sirviendo con amor y anunciando la esperanza que nace de Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Avisos: *(Avisos comunitarios, avisar horario de la celebración del Viernes de Pasión).*

🎵 **Himno** 🎵: *(Escoger algún himno conocido)*

Momento final: *(Recuerde que esa celebración no termina hoy y por eso no tendrá bendición, ni envío. En este momento, usted debe proceder a quitar las cosas de la mesa. Para eso,*

invite previamente a algunas personas para retirar, en silencio, las flores, la vela, la cruz, la Biblia y la tela blanca, mientras se lee el siguiente pasaje:) Después de la última cena con su comunidad de discípulos, Jesús fue preso por la guardia romana, fue interrogado, azotado y desnudado. Y así, con el mínimo de vestiduras, fue colgado en una cruz. Como señal de ese despojamiento que Cristo sufrió, vamos ahora a retirar los paramentos y los ornamentos de la mesa. La mesa permanecerá así hasta el culto en que celebraremos la resurrección de Jesús. Al finalizar este momento, saldremos en silencio de la comunidad. *(No habrá el sonido de las campanas).*

Viernes Santo – Oficio de la Oscuridad

En el Triduo Pascual, el Viernes Santo también exige una liturgia específica y tener una cruz ahora es esencial. Recomendamos que el culto sea realizado durante la noche. El tema de la celebración es la muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados; se propone una reflexión profunda sobre el abandono y el sufrimiento que Jesús pasó en las últimas horas. Es importante recordar que esa celebración no posee homilía, o sea, no cuenta con la interpretación escrita del Evangelio.

Materiales sugeridos: Biblia, cruz, vela, tela de color negro, violeta o rojo, una menora (el candelabro de siete brazos).

Preparación del lugar: Organice el lugar para que permanezca con poca luz, favoreciendo el silencio y la reflexión de todas las personas participantes. La mesa del altar debe estar desnuda, siguiendo lo hecho en la celebración del Jueves de la Pasión, o sea, no deberá contener telas blancas, flores u otros elementos. En algún lugar cerca del altar, separe la cruz y tápela con una tela negra o roja. Para facilitar la lectura de la liturgia y las lecturas bíblicas sugerimos que tenga consigo una

vela. Caso sea necesario, puede haber más velas esparcidas por el espacio. Sugerimos que ellas sean colocadas en un lugar más distante para que el ambiente permanezca lo más oscuro posible. Sin embargo, se debe considerar que los niños y las niñas que estén presentes en la iglesia se sientan seguras y no asustadas con el ambiente oscuro. La campana tampoco será tocada ni en el inicio, ni en el final de la celebración. Siguiendo el ejemplo de la liturgia del Jueves de Pasión, sugerimos que sea escogido un grupo para auxiliar en los momentos de lectura de los textos bíblicos y, que el grupo se reúna con antelación para estudiar y prepararse previamente para la celebración. Antes de iniciar la celebración, deben encenderse las siete velas del candelabro/menora que estará sobre la mesa desnuda del altar. En caso de la comunidad no disponga de una menora, podrá elaborar de manera creativa, viendo las indicaciones de vídeo en YouTube, para poder inspirarse. Vea las recomendaciones:

[1] Menorah Hecha En PVC, Fácil Y Rápido
<https://www.youtube.com/watch?v=XJp8O7W8Xhk>;

[2] Tutorial candelabro santuario práctico y fácil
https://www.youtube.com/watch?v=GIB0yqejaRA&ab_channel=MissGladys

La liturgia posee momentos que usted deberá hacer espontáneamente. Todo lo que está escrito entre paréntesis (), no debe ser leído en voz alta. Son apenas indicaciones y orientaciones sobre lo que debe hacerse. Después de organizar el ambiente, haga su oración silenciosa pidiendo iluminación y enseguida inicie la celebración.

Liturgia de Apertura

Silencio inicial

Acogida: *(Saludar a la comunidad brevemente y mencionar la relación de esta celebración con la noche anterior. Aprovechar para dar los avisos comunitarios e invitar a la celebración de la Vigilia Pascual, informando horario y lugar, pues al final de la celebración no habrá el momento de los anuncios. Explique que la característica de la celebración es el silencio, la oscuridad que recuerda lo tenebroso que fue la muerte de Cristo y la reflexión sobre la crucifixión, la muerte y el abandono que sufrió Jesús. Informe que la celebración no cuenta con la homilía, pero que al final de cada lectura del pasaje del texto bíblico habrá un breve momento de silencio para reflexión individual).*

Oración del día: Dios querido y amado, en silencio queremos poner ante tu cruz nuestras intenciones. *(Dejar un breve momento en silencio para que cada persona pueda reflexionar individualmente)*. Dios de la vida, en este Viernes Santo nos reunimos ante la cruz de Jesús, donde tu amor se revela en medio del dolor, la injusticia y la muerte. En el Crucificado reconocemos a todas las personas crucificadas de la historia: las pobres, las olvidadas, quienes sufren violencia, exclusión, abandono y desprecio. Acoge el clamor de tu pueblo, enjuga las lágrimas de quienes lloran y fortalece a quienes luchan por mantener viva la esperanza en medio de la desigualdad, el miedo y la opresión. Enséñanos a permanecer junto a la cruz, no como espectadores ni espectadoras, sino como comunidad solidaria, comprometida con la justicia, la dignidad de la vida y el cuidado mutuo. Concédenos un corazón humilde y atento para escuchar tu Palabra en el silencio de esta celebración y confiar en tu gracia, aun cuando todo parece oscuro. Por Jesucristo, nuestro Señor, que sufrió, murió y se entregó por amor a todos y todas. Amén.

Liturgia de la Palabra

Lectura bíblica del AT: Isaías 50,4–7 (*Después de la lectura, la primera vela de la menor es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

Lectura bíblica del Salmo: Salmos 22 (*Después de la lectura, la segunda vela de la menor es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

Lectura del Evangelio: (*La lectura del texto de Mateo será dividida en diversas partes con pausas e indicaciones entre las lecturas, aquí el equipo litúrgico deberá organizarse anticipadamente cuál parte del texto cada persona deberá leer*).

1º lector/a: Mateo 27,27–31 (*Después de la lectura, la tercera vela de la menor es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

2° lector/a: Mateo 27,32–36 (*Después de la lectura, la cuarta vela de la menora es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

3° lector/a: Mateo 27,37–40 (*Después de la lectura, la quinta vela de la menora es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

4° lector/a: Mateo 27,41–50 (*Después de la lectura, la sexta vela de la menora es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

5° lector/a: Mateo 27,51–54 (*Después de la lectura, la séptima vela de la menora es apagada*).

Tiempo de silencio: (*Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído*).

Oración de intercesión: Oremos. Dios de amor y compasión, ante la cruz de Jesús traemos a ti los dolores del mundo y las

necesidades de tu creación. En el silencio de este Viernes Santo, confiamos a tu misericordia todo aquello que pesa en nuestros corazones. Intercedemos por la Iglesia, para que, aun herida y limitada, permanezca fiel al Evangelio de la cruz, anunciando esperanza donde hay desesperación y siendo signo de servicio, humildad y solidaridad. Señor, en tu misericordia, escucha nuestra oración. Intercedemos por los pueblos y las naciones, especialmente donde reinan la violencia, la guerra y la injusticia. Recordamos a las personas pobres, desempleadas y hambrientas, y a todas las víctimas de la desigualdad, del racismo, de la exclusión y de la opresión en nuestra realidad cotidiana. Que tu justicia traiga dignidad y vida plena. Señor, en tu misericordia, escucha nuestra oración. Intercedemos por todas las personas que sufren: por quienes lloran a sus muertos, por quienes enfrentan enfermedad, soledad y miedo, y por quienes se sienten abandonados, así como tu Hijo fue abandonado en la cruz. Sé consuelo, fuerza y esperanza. Señor, en tu misericordia, escucha nuestra oración. Intercedemos por quienes ejercen poder y responsabilidad, para que gobiernen con sabiduría, justicia y cuidado por la vida, y no con violencia, corrupción o indiferencia. Convierte los corazones endurecidos y despierta el compromiso con el

bien común. Señor, en tu misericordia, escucha nuestra oración. Por último, ponemos ante ti nuestras intenciones personales, dichas en voz alta o guardadas en silencio. Recíbelas por medio de Jesucristo, nuestro Señor crucificado, que vive en tu presencia e intercede por nosotros. Amén.

Oración del Padrenuestro: En conjunto, oremos la oración que el propio Cristo nos enseñó: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas libranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Contemplación de la cruz: *(En este momento, la cruz que está tapada con la tela negra o roja debe ser destapada y colocada en el altar. Mientras alguien lee las siguientes palabras, la comunidad contempla la cruz en silencio durante algunos minutos.)* He aquí la cruz que da la vida. De ella colgó la salvación del mundo. Tengamos un momento de silencio y reflexionemos sobre el misterio del Salvador crucificado, el misterio de la salvación.

Lamentos de Nuestro Señor: *(Después del tiempo de silencio de la contemplación de la cruz, se leen los “Lamentos de Nuestro Señor”)* ¿Qué te hice, pueblo mío? ¿Qué te hice, mis elegidos? ¿En qué te fallé? ¿En qué te defraudé? Te saqué de Egipto y te alimenté con maná; te di una buena tierra, rica en abundancia, leche y miel, y tú preparaste para mí, tu Rey, esta cruz dura y cruel. Te di una hermosa viña, agua dulce y todo lo que necesitabas, y fuiste amargo conmigo hasta el final. Te salvé de tus perseguidores, ahogándolos en el Mar Rojo, y a mí me entregaste sin piedad a los líderes religiosos que desde hacía tiempo me acechaban. Te di agua y el maná del cielo mientras peregrinabas por el desierto; recibí hiel y vinagre cuando, en la cruz, tuve sed. Te di espacio y victorias sobre pueblos enemigos; recibí azotes, bofetadas y una corona de espinas. Te di prosperidad, hijos e hijas, compañía; me diste la cruz y allí me abandonaste. ¿En qué te fallé?

Tiempo de silencio: *(Dejar un tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído).*

Momento final: *(Recuerde que esta celebración no termina hoy; por ello, no habrá bendición ni envío. Sin embargo, se*

propone un gesto simbólico para el cierre de la celebración: dirigirse al ambón o al lugar donde se encuentra la Biblia y, en un gesto visible y audible, cerrar la Biblia y decir:) “¡Todo está cumplido!” (Luego, salir en silencio, junto con quienes auxiliaron en las lecturas y las personas que integran el equipo de liturgia.)

Sábado de la Pasión

Vigilia Pascual

El Sábado de la Pasión se divide en dos momentos: antes del anochecer y después de la puesta del sol. Esta también es la celebración que encierra el Triduo Pascual. Recomendamos que la celebración sea realizada después de la puesta del sol en el momento en que la luz todavía sea natural, pero que ya se siente que la oscuridad se acerca. Es importante decir que la celebración completa de la Vigilia Pascual con Culto Eucarístico está marcada por mucha simbología. En la liturgia completa de la celebración de la Vigilia Pascual con el Culto Eucarístico, el bautismo tiene un destaque importante, pues representa la acogida de nuevos cristianos y nuevas cristianas al cuerpo de Cristo en el banquete pascual. Esta propuesta litúrgica para el Sábado de la Pasión no contiene la Liturgia Eucarística. En caso de que su celebración incluya la Santa Cena, realice la Liturgia Eucarística como es costumbre en su comunidad. Al realizar la Santa Cena, tenga en cuenta que en esta propuesta litúrgica, después de la oración de intercesión, ya se incluye la oración del Padrenuestro. Por lo tanto, asegúrese de recitarla en el

momento indicado en este subsidio o durante la Liturgia Eucarística, según la tradición de su comunidad, entre la 'Oración de Intercesión' y el momento llamado 'Alegría'.

Materiales sugeridos: Biblia, cruz, velas, cirio pascual, pila bautismal con agua, paramentos litúrgicos blancos, elementos para la Santa Cena (si tu comunidad celebra la Santa Cena).

Preparación del lugar: De la misma forma que en el Viernes de la Pasión, el ambiente debe estar con las luces apagadas, y las mismas velas podrán ser usadas de la misma manera que en la celebración anterior, de modo que el ambiente quede poco iluminado. Sin embargo, deberá atenderse la sensibilidad de los niños y niñas para que no estén asustados y asustadas. La mesa del altar debe estar sin nada, siguiendo la idea de lo que se había hecho el Jueves de Pasión. Ella será arreglada con todos los elementos litúrgicos en un momento específico de la liturgia. Para facilitar la lectura, sugerimos que tenga consigo una vela. En caso de que sea necesario, puede haber varias velas esparcidas por el espacio, así como en la celebración anterior. La comunidad deberá tener, preferiblemente, un cirio pascual (grande la com uma cruz con las letras griegas alfa y omega y los números del año vigente). La liturgia posee

momentos que deben ser hechos espontáneamente. Todo lo que está escrito entre paréntesis () no debe ser leído en voz alta. Son apenas indicaciones y orientaciones sobre lo que debe ser hecho. Después de organizar el ambiente, haga su oración silenciosa pidiendo iluminación y enseguida inicie la celebración.

Liturgia de Apertura

(Esta celebración ya celebra la resurrección de Jesucristo, por eso, al aclamar el Evangelio se canta Aleluya. La celebración inicia con todas las personas del lado de afuera del templo, en caso de que sea posible realizar esta acción. Hay comunidades en donde eso no es posible, entonces, las personas pueden entrar normalmente y el templo permanece con algunas velas encendidas esparcidas por el piso, sin embargo, sin dejar el ambiente muy claro. Será necesario, antes de comenzar el culto, entregar a cada persona una vela apagada. También el cirio pascual deberá estar presente, todavía apagado, y en caso se inicie la celebración del lado de afuera, alguien debe estar agarrándolo en las manos. En caso de que se inicie del lado de adentro del templo, el cirio debe

estar puesto frente a la mesa del altar, en un lugar visible.)

Acogida: *(Acoger e informar los anuncios pendientes a la comunidad, en seguida, leer el siguiente texto).* En esta noche sagrada de la Vigilia Pascual, nos reunimos para recordar la historia de la salvación: desde la creación del mundo hasta la liberación del pueblo de Israel, culminando en la victoria suprema de Cristo sobre la muerte. En la penumbra de esta celebración, aguardamos con esperanza la luz que renueva todas las cosas. Hoy celebramos el renacer de la vida, la promesa cumplida de Dios en Su Hijo. La cruz no tuvo la última palabra, sino el amor y la resurrección. Con júbilo y gratitud, iremos muchas veces, de esa forma, alabar a Dios diciendo “¡Aleluya, Cristo vive!”

Encender el cirio pascual: Jesucristo dijo al respecto de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Juan 8:12. El cirio pascual representa a Cristo, la luz del mundo, que venció las tinieblas de la muerte. *(Encender el cirio pascual en silencio de forma visible para toda la comunidad)* Que la luz de Cristo nos inspire a ser portadores de su amor y su paz en un mundo que necesita desesperadamente de su presencia e ilumine los

rincones más oscuros de nuestro ser. Con corazones rebosantes de gratitud, cantamos: ¡Aleluya, Cristo vive!
(Esperar a que la comunidad repita la última frase).

🎵 **Himno** 🎵: *(Escoger algún himno conocido)*

(En caso de que la celebración haya comenzado del lado de afuera de la Iglesia, este es el momento de la procesión. Si la celebración comenzó dentro de la iglesia, será necesario saltar a la parte de encender las velas).*

Procesión de la luz: Hermanos y hermanas, así como el pueblo de Dios caminó por el desierto, guiado por una nube de día y por una columna de fuego de noche, nosotros y nosotras también vamos, guiados y guiadas por el cirio pascual, imagen de Cristo, luz del mundo, sigamos en procesión para dentro del templo y busquemos nuestros lugares.

🎵 **Himno** 🎵: *(Mientras está pasando la procesión, la comunidad puede cantar algún himno corto y conocido, sin la necesidad de tener en las manos una hoja con la letra, sugerimos 'Caminamos por la luz de Dios').*

***Encender las velas:** Como dice el salmista: “El Señor es mi luz

y mi salvación; ¿a quién temeré? El Señor es la fortaleza de mi vida; ¿de quién tendré miedo?” Así como esta llama se multiplica al ser compartida, que también nuestro testimonio de fe se multiplique, que llevemos esta luz a los rincones más oscuros de nuestro mundo, encendiendo la esperanza donde antes solo había desesperanza. Que seamos testigos de la resurrección de Cristo, anunciando las buenas nuevas a todos los pueblos. *(En este momento algunas personas elegidas previamente se dirijan al cirio pascual y encienden sus velas. Esas personas posteriormente se dirigirán hasta la comunidad para encender las velas de las demás personas. Hay un breve momento de pausa hasta que esas personas hayan encendido sus velas)* Reciban la luz del cirio, símbolo de nuestra unidad en Cristo. Con ella en nuestras manos, enfrentaremos los desafíos de la vida con valentía y confianza. *(En este momento esas personas deben encender las velas de las demás personas de la comunidad. Una vez que todas las velas sean encendidas, con excepción de las velas de la mesa del altar, la ministra o el ministro invita a la comunidad a permanecer sentadas y sentados para oír el Exsultet).*

Exsultet: Exulte el cielo y alégrese la tierra. Todos los pueblos,

alabad al Señor. Toda creación, alabad al Señor. Él es victorioso. Él resucitó. Esto es motivo de alabanza delante de Dios, pues su bondad con nosotros es muy grande. Alegrémonos con la claridad de esta luz que vence la oscuridad. Que la madre se alegre, igualmente irguiendo las velas de este fuego nuevo, y escuchen retumbando de repente el Aleluya cantado por el pueblo. *(En ese momento las personas levantan sus velas)* Digamos en conjunto: “¡Aleluya, Cristo vive!”. *(Las luces de la Iglesia deben encenderse)*. Ahora ustedes pueden apagar sus velas. Cantemos con alegría el siguiente himno.

♪ **Himno** ♪: *(Escoger algún himno conocido)*

Liturgia de la Palabra

Indicaciones de las lecturas bíblicas: La Palabra de Dios se hace presente ahora en cuatro momentos, uniendo la promesa del Antiguo Testamento con la plenitud del Nuevo. Celebramos al Dios que camina a nuestro lado, luz en la oscuridad y consuelo en la aflicción. Como un río que nunca se seca, su gracia atraviesa la historia y nos alcanza hoy. Entre cada lectura, guardaremos el silencio sagrado para que la

Palabra resuena en nuestro interior. En la quietud, bebamos de la esperanza que nos fortalece. Escuchemos con el corazón.

1ª Lectura bíblica del AT: Job 14:1-14

Pregunta orientadora para el tiempo en silencio: Si el árbol cortado vuelve a brotar, ¿qué signos de resistencia y renovación hemos visto en las luchas de nuestra comunidad? ¿Qué “renuevos” estamos plantando hoy para que las futuras generaciones no encuentren una tierra devastada? Reflexionemos en silencio.

Tiempo de silencio: *(Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído).*

2ª Lectura bíblica del AT: Salmos 31:1-4, 15-16

Pregunta orientadora para el tiempo en silencio: ¿Cómo hacer brillar el rostro de Dios sobre aquellas personas que la sociedad insiste en mantener en la sombra y en el olvido? ¿De qué manera nuestra comunidad puede ser la “roca firme” que protege a quienes están desamparados y sin techo? Reflexionemos en silencio.

Tiempo de silencio: *(Tiempo para que la comunidad reflexione*

mentalmente sobre el texto leído).

Simbología de la mesa del altar y Gloria a Dios en las alturas:

Todavía tenemos nuestro espacio litúrgico sin nada en la mesa, que nos recuerda el sufrimiento y la muerte de Jesús. Jesús venció la muerte y queremos alegrarnos con la realidad de la resurrección. Mientras los paramentos litúrgicos son colocados sobre la mesa y las velas del altar son encendidas, de pie, alabemos a Dios, que también hoy viene a nosotros y nosotras en su Palabra. Y para ello, cantemos “Gloria a Dios en las alturas”. *(Mientras la comunidad canta Gloria a Dios en las alturas, alguien del equipo litúrgico coloca los paramentos blancos en la mesa del altar y en el atrio de lectura, enciende las velas de la mesa tomando la llama del cirio pascual. Al cerrar este momento de cántico, la comunidad es invitada a sentarse.)*

Lectura bíblica del NT: Abramos el corazón al texto de 1 Pedro 4,1–8. Es el anuncio de la salvación que brota de la cruz y se revela en la resurrección. Al pasar por las aguas del Bautismo, nos sumergimos en el misterio pascual de Jesús: dejamos atrás lo que es pasajero para abrazar la vida eterna que él nos ofrece. Escuchemos lo que el Espíritu nos dice. *(Leer el texto)*

Aclamación del Evangelio: Antes de oír lo que nos habla el Evangelio sobre la noche en que Jesús fue sepultado, les invito, comunidad, a ponerse de pie para aclamar el Evangelio cantando Aleluya.

♪ ***Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya*** ♪

Lectura del Evangelio: Evangelio según Mateo 27:57-66

Pregunta orientadora para el tiempo en silencio: ¿Qué gestos concretos de cuidado y servicio podemos ofrecer a quienes el mundo ya ha dado por “muertos” y sin salida? ¿Cómo puede nuestra diaconía ayudar a remover las piedras del hambre, del prejuicio y del abandono que sofocan a nuestro pueblo? ¿Dónde están los sepulcros de nuestra ciudad que necesitan nuestra visita, nuestro cuidado y nuestra presencia solidaria? Reflexionemos en silencio. Podemos sentarnos.

Tiempo de silencio: *(Tiempo para que la comunidad reflexione mentalmente sobre el texto leído).*

Oración: Oremos. Dios de la vida, te damos gracias por tu Palabra que nos alcanza, nos interpela y nos renueva. Que lo que hoy hemos escuchado eche raíces en nuestros corazones y dé fruto de fe, esperanza y amor. Guíanos por tu Espíritu para

vivir fielmente el Evangelio y dar testimonio de la vida nueva que viene de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Liturgia Bautismal

♪ **Himno** ♪: *(Escoger algún himno conocido)*

Rememoración del bautismo: *(La persona celebrante se dirige a la pila bautismal)* Hermanos y hermanas, la Escritura nos enseña que ‘por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en su muerte, para que así como Cristo resucitó, también nosotros vivamos una vida nueva’ (Romanos 6,4). Ante esta pila bautismal, profesamos que fue la misericordia del Padre la que nos rescató. Que el Espíritu Santo, fuerza creadora que descendió sobre Jesús en el Jordán, derrame sobre nosotros su gracia. Recordar el bautismo es actualizar nuestra misión como seguidores y seguidoras del Señor. Así, unidos en la fe, preparémonos para la bendición de este agua, suplicando que sea para nosotros fuente de purificación y señal de nuestra plena comunión con el Padre.

Oración de las Aguas: Invito a la comunidad a colocarse de pie para realizar la oración de las aguas. *(Esperar a la comunidad*

levantarse): Oh Dios de gracia y bondad, cuyo Espíritu ‘se movía sobre las aguas’ (Génesis 1,2) en el principio de la creación para traer orden al caos, míranos. Así como de las aguas creaste la vida, haz de esta pila una fuente de nueva vida para Tu pueblo. Tú prometiste por medio del profeta: ‘Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados’ (Ezequiel 36,25). Reconocemos en esta fuente la concreción de esa promesa, donde nos diste un corazón nuevo y un espíritu inquebrantable. Concede que la gracia de Dios nos acompañe en nuestro desierto, transformando nuestro compromiso diario en un cántico de gratitud. Que Tu amor se desborde en nuestros corazones, capacitándonos para llevar el agua viva a quienes tienen sed de justicia y de paz. Amén.

Renuncia: Unidos y unidas como comunidad de Cristo, renovemos nuestras promesas bautismales. Si así es la voluntad de cada uno y cada una, digamos en conjunto: “Sí, con la ayuda de Dios”. ¿Prometen renunciar al egoísmo y a la indiferencia, que nos cierran al amor de Dios y nos impiden reconocer al prójimo como hermano y hermana? (*Esperar a que la comunidad responda*). ¿Prometen renunciar a toda forma de prejuicio y exclusión, que hieren la dignidad humana

y niegan el valor de cada persona como imagen y semejanza del Creador? (*Esperar a que la comunidad responda*). ¿Prometen esforzarse por la paz y la integridad de la creación, actuando con responsabilidad en el cuidado de la vida y en la promoción de la justicia dondequiera que estén? (*Esperar a que la comunidad responda*).

Profesión de fe: De forma conjunta y de pie, confesemos la fe en la cual fuimos bautizados y bautizadas: Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén. Pueden sentarse.

♪ **Himno** ♪: (*Escoger algún himno conocido*)

Oración de intercesión: Oremos. Dios de la vida, en esta noche santa ponemos en tus manos un mundo que anhela luz. Donde hay dolor, haz nacer la esperanza; donde hay miedo, haz brillar tu presencia. Guarda a tu Iglesia en el camino de la fe y despierta en nosotros el compromiso con la vida, la justicia y el cuidado mutuo. Recibe también lo que traemos en silencio y condúcenos, por tu Espíritu, de la oscuridad a la vida nueva. Por Cristo resucitado. Amén.

Padrenuestro: En conjunto, oremos la oración que el propio Cristo nos enseñó: Padrenuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, el pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Liturgia Eucarística

(En caso de que la celebración incluya la Santa Cena, realice la Liturgia Eucarística como de costumbre. Si no hay Santa Cena, siga con la Alegría)




Alegría: ¡Aleluya, Cristo vive! Digamos en conjunto: ¡Aleluya, Cristo vive!

Liturgia de Salida

Bendición y envío: Que la luz que brilló en esta noche santa siga ardiendo en sus corazones. Que Cristo resucitado los conduzca de la oscuridad a la vida, del miedo a la esperanza, de la muerte a la plenitud. Que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, los bendiga hoy y siempre. Proclamemos al mundo: ¡Cristo venció a la muerte! ¡Cristo resucitó, fuente de vida eterna! Vayan en paz, anuncien la esperanza y vivan la resurrección. ¡Aleluya, Cristo vive!



Visítanos:

 ins_sustentabilidad •  insustentabilidad •  sustentabilidad.est.edu.br